

Martín Güemes: Leyenda y Realidad

De la Junta de Numismática Americana a la Academia Nacional de la Historia. El revisionismo histórico. De Mitre a Terragno. La carta apócrifa. El plan “Maitland”.

“Unir sobre lo fundamental es tarea americana y de legítima reivindicación, así como desunir por sutilezas es tarea del interés exógeno a la nacionalidad. Para unir es preciso comprender. Para comprender hay que conocer. Enseñar la comunidad de los intereses es practicar el sentimiento fundamental de América, inmensa fraternidad sin hermanos”.

Raúl Scalabrini Ortiz

El actual noroeste argentino y el sur de Bolivia, ubicados en el centro del Virreinato del Río de la Plata, eran la región bisagra con el Potosí, rica región argentífera, cuya extremidad norte (el Alto Perú, actual Bolivia) se extendía hasta el río Desaguadero, límite con el Perú (o sea el Bajo Perú). Aquella realidad geopolítica, social y económica es la que contiene el pensamiento y la acción integradora regional del conductor de la guerra de milicias gauchas: Gral. Martín Miguel de Güemes, que actúa como muro defensivo al avance del poder absolutista español sobre la capital del Virreinato del Río de la Plata, Buenos Aires y las provincias interiores, y procurará en una acción ofensiva – trunca por su muerte- libertar el Alto Perú.

El objetivo político de la historiografía académica argentina al amputar a Güemes de su verdadero teatro de operaciones, y relativizar el valor que San Martín daba al Alto Perú, fue *paliar y cohonestar el descuartizamiento de las Provincias Unidas de Sudamérica* a los fines de justificar que *somos un país porque no nos atrevimos a ser una Nación*. En lo inmediato construyeron la idea de la República Argentina y levantaron el Estado-nación con eje en Buenos Aires. En lo mediato, por medio de la enseñanza escolar, cercenaron el horizonte de las sucesivas generaciones de argentinos de su memoria suramericana creando la conciencia de *argentinidad*. Los historiadores de nota, fundamentalmente de la Academia Nacional de la Historia en el Siglo XIX y mediados del XX, “ignoraron” que la actual *frontera norte* de la República Argentina no existía en la época de la independencia continental. Del poder monopólico español pasamos al dominio porteño (nuevo centro de poder del país de los argentinos). Salta y Jujuy, de centro pasaron a ser frontera, y Güemes su defensor *fronterizo*. Tupiza y Tarija zonas bisagras de esta región, pasaron a ser *linderos*, o a constituirse en la *frontera sur boliviana*. La historia se relató al servicio de la política ficción de crear las repúblicas de la Argentina y de Bolivia. Después, el Uruguay y Paraguay. Los factores dinamizantes de esta disgregación, los elementos locales y foráneos, fueron los que sacaron provecho de esta división para reinar. Los *nacionalistas* bolivianos, los norteños *aldeanos* y los porteños *cosmopolitas*, conscientes de la realidad mundial (el ascenso del Imperio Británico) se plegaron a los acontecimientos a favor de la corriente imperante: el progreso liberal-burgués europeo. La justificación política de su accionar podemos encontrarla en la debilidad económica sudamericana, producto de la prolongación

de la guerra de la independencia (al fracasar el plan sanmartiniano) y el costo de este hecho en nuestros países.

El primer empréstito o deuda externa argentina se contrae al término de la guerra continental de liberación. Es el empréstito Baring Brothers (1825), origen del déficit del Estado argentino.

La política porteña: Rosas y Mitre

Bartolomé Mitre, gestor intelectual del iluminismo argentino, nació en 1821, el mismo año de la muerte de Martín Miguel de Güemes, máximo defensor de las provincias argentinas, e integrador regional del Noroeste con el Alto Perú. La circunstancia natal del prócer porteño es la anarquía del año 20 y su secuela: el gobierno *progresista* de don Bernardino Rivadavia. Cuya consecuencia lógica, después de la guerra con Brasil, fusilado Manuel Dorrego, asesinado Quiroga, es el ascenso al poder de Rosas. En plena adolescencia de Mitre, asume Don Juan Manuel; Mitre se exilia en la Banda Oriental, la patria del desterrado Artigas. Conoce también la realidad boliviana. En su lucha libertaria contra Rosas vivió exiliado en ese país, luego en Chile. De esta forma, pudo interiorizarse de su historia. ¿Frecuenta personajes y estudia documentos que daban testimonios de la Patria Grande? Luis Güemes Ramos Mexía en el “*Güemes Documentado*”, tomo I, comprueba (por cartas familiares) que la documentación entre San Martín y Güemes, años después estuvo en sus manos, y desapareció del campo de la historiografía nacional.

Rosas y Mitre, a pesar de sus enfrentamientos, son las dos caras de una misma moneda acuñada en Buenos Aires. Rosas es en los hechos quien construye la actual Argentina, y Mitre quien consolida nuestro país en la faz institucional e historiográfica. **Don Juan Manuel de Rosas “el restaurador de las leyes”, fue por convencimiento y por ser hombre de orden, quien intentó reconstituir el Virreinato del Río de la Plata y el verdadero hacedor del poder de Buenos Aires como eje nacional.** Don Juan Manuel **no participó en las luchas por la independencia nacional**, quizás porque en su fuero íntimo, en la guerra civil suramericana (que eso fue la lucha contra España) se siente más cerca del absolutismo peninsular. Su ingreso a la vida pública se produce por la anarquía de 1820, como hombre de orden, y no por apoyar la campaña sanmartiniana. En esos días San Martín desembarca en el puerto de Paracas y espera el avance de Güemes por el Norte. El conductor de la tierra en armas –Güemes- solicita auxilio a las provincias para cumplir con el plan del Libertador. Buenos Aires y el litoral se debaten en luchas fratricidas. La anarquía triunfa sobre la unidad nacional suramericana. Es el año 1820, el 20 de junio muere el creador de la bandera nacional: el Gral. Manuel Belgrano (en el día de los tres gobernadores). Con la irrupción del *gaucho de los cerrillos* y sus *colorados del monte* se establece la paz de los hacendados. El pacto del restaurador (Juan Manuel de Rosas) y el patriarca de la federación (Estanislao López) se consolidan con las vacas entregadas por la provincia de Buenos Aires a Santa Fe. Buenos Aires recupera la tranquilidad comercial. Salta y Jujuy entretanto, se desangran por la independencia nacional. En la anarquía litoraleña, y posterior dictadura bonaerense, el término libertad queda relegada a los campos de batalla entre unitarios y federales. La independencia se recluye en las selvas, montes y ríos del norte argentino y en el altiplano boliviano. Por ello **el liberalismo portuario o el conservadorismo bonaerense nunca comprendieron a Güemes, salvo como defensor de la frontera norte o caudillo gaucho.** En las guerras civiles argentinas la libertad acompaña el accionar de los ejércitos de la Liga del Norte. El unitarismo porteño

hunde sus raíces ideológicas en la monarquía constitucional temperada del Congreso de Tucumán, la constitución de 1819 es su construcción jurídica más lograda. Los Puch, los Gorriti, los Güemes, se exilian en el Alto Perú ante el triunfo *rosista*.

En el campo historiográfico, el Mitrismo a través de la Academia Nacional de la Historia, y el Rosismo con su militancia revisionista, sólo tangencialmente estudian el problema Güemesiano. Ambos no pueden admitir que el Noroeste fuera el eje del país de los argentinos entre 1816 y 1821. Es de reconocer que Rosas y Mitre evitaron con su accionar la disgregación del actual territorio argentino. Desde esta perspectiva, la academia nacional de la historia y el revisionismo, admiten a Güemes como patriota y defensor de la frontera norte. No pueden reconocerlo como integrador regional de las Provincias Unidas de Suramérica o arquitecto militar del edificio jurídico del Estado nacional de la Patria Grande. Urquiza luego de Caseros, al instaurar el imperio de la ley, el Estado de Derecho, sumado a la acción de Mitre, Sarmiento y Avellaneda, culminando en Roca, crearon el Estado nacional argentino, construido sobre el descuartizamiento o disgregación de la Nación Suramericana. Este Estado se encuentra en agonía, debatiéndose en la actualidad, de gobierno a gobierno, de tumba en tumba. Hoy como ayer la crisis argentina encuentra la causa original de sus discordias en la ausencia del Estado Suramericano.

El Revisionismo provinciano: La Patria Grande.

Con Bernardo Frías a principios del Siglo XX, Atilio Cornejo a mediados de la década de 1940 y Luis Güemes Ramos Mexía a fines de 1970 la historiografía nortea reinstala a Martín Güemes como integrador regional.

Nuestra posición histórica, sustentada en los estudios de los autores citados y sus continuadores (Juan Manuel de los Ríos, Luis Leoni Houssay, Luis Oscar Colmenares y el Instituto Güemesiano), es la siguiente: Martín Güemes, ciudadano y militar del nuevo Estado Suramericano (organización institucional nacida el 9.7.1816 en el Congreso de Tucumán), constituido sobre la nación preexistente (el Virreinato del Río de la Plata) y el federalismo regional (la Intendencia de Salta del Tucumán) es parte de una concepción político-institucional que ha sido cubierta por la historiografía oficial. Pertenece -Güemes - por derecho de conquista espiritual al Estado Mayor Independentista que constituyeron San Martín, Belgrano y Pueyrredón, en procura de construir los Estados Unidos del Sur. Su labor fue minimizada en el plano militar (*el guerrillero genial*), tergiversada en el político-social (*el caudillo gaucho*) y coartado de su ámbito geográfico de proyección continental (*el defensor de la frontera norte*). La leyenda del *señor gaucho* esconde la realidad: Martín Güemes fue un criollo, un militar de carrera, conductor de la tierra en armas organizada en milicias gauchas (se basó para su estructura militar en el "*Reglamento para las milicias disciplinadas de infantería y caballería del Virreinato de Bs. As.*" impuesto por Sobremonte en 1801), fue un integrador regional que procuró la libertad e independencia de la Argentina y del Alto Perú (actual Bolivia) y que protegió desde 1816, a pedido de sus habitantes, el actual norte de Chile (perteneciente entonces, a la Intendencia de Potosí). Su asesinato en Salta en 1821, por acción de un complot cívico-militar en connivencia con el enemigo absolutista español, impidió que su ejército de milicias gauchas llegara triunfante al Alto Perú, o entrara en Lima junto al ejército de los Andes. **¿Fue el Cerro de Potosí clave del desafortunado acontecer en las guerras, por la independencia del Plata?** La documentación expuesta al análisis histórico, en la obra: "*Güemes Documentado*" de Luis Güemes, muestra que así fue y, de yapa, que "la guerra civil y la anarquía no fue brote

espurio de las masas ignaras, ni triste maciega espontáneamente nacida en los campos de la incultura.”. Había dicho Bolívar en febrero 7 de 1825 al gobierno de Colombia: “(...) *Yo no pretendería marchar al Alto Perú, si los intereses que allí se ventilan no fuesen de una alta magnitud. El Potosí es en el día el eje de una inmensa esfera. Toda la América meridional tiene una parte de su suerte comprometida en aquel territorio, que puede venir a ser la hoguera que encienda nuevamente la guerra y la anarquía.*”. (“Ayacucho en Buenos Aires y prevaricación de Rivadavia”, de Gabriel René Moreno). En el mes de marzo continuó la lenta retirada de los colombianos y hasta abril de 1824 no fue otro el plan de Bolívar, que el de abandonar el Perú y dejar a Bolivia librada a su destino. (“La pequeña gran Logia que independizó a Bolivia”, de Marcos Beltrán Ávila). Bolívar comprendió en 1824 que Potosí era “tabú”. **En el girar de la “inmensa esfera” radicó en verdad la causa de las causas de la crucifixión de Güemes a los 36 años de su edad, expresa Luis Güemes.** Es pertinente recordar que en 1711 se publicó en Londres un sugestivo folleto titulado: “Una propuesta para humillar a España” cuyo autor se ocultaba detrás de esta curiosa frase: “Escrita en 1711 en Gran Bretaña por una persona de distinción”. El Dr. Horacio Zorraquín Becú considera con toda razón que el panfleto en cuestión “constituye el primero y más sorprendente anticipo de la política rioplatense de Inglaterra”, y continúa: “El trabajo que comentamos señala la necesidad de separar la estructura minera del Alto Perú y de Chile de la zona de praderas de Buenos Aires de la cual provenía la carne vacuna necesaria para nutrir la fuerza humana que realizaba –y sigue realizando- la durísima tarea del laboreo de los yacimientos minerales. Se indica también que es imprescindible separar la zona donde se cultiva la yerba mate del Paraguay, para impedir que la infusión de esa yerba fuera el elemento depurador para el organismo de los mineros lleno de las impurezas que absorbía continuamente en las entrañas de la tierra. Sin carne vacuna y sin yerba mate la minería del Alto Perú y de Chile sufriría un duro revés por la falta de salud y de resistencia en los hombres que deben trabajarla.” (“Los Tratados de paz por la Guerra de las Malvinas, de Julio C. González)

“(…) En 1824 con la batalla de Ayacucho terminó la presencia española en América. Meses más tarde, el 2 de febrero de 1825, con el “Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y las Provincias Unidas”, quedó instrumentada -con todo rigor jurídico- la transferencia de nuestra conducción económica a favor del gobierno británico y de los intereses comerciales y financieros con domicilio en ese país. El tratado se firmó en Buenos Aires primero y en el tiempo increíble de apenas cuatro meses les fue impuesto a los gobiernos de Chile, de Perú, de la Gran Colombia (integrada por Colombia y Venezuela unidas) y al de México. El Tratado Anglo-Argentino del 2 de febrero de 1825 estipula privilegios a Gran Bretaña y a los súbditos británicos. También privilegia la actividad marítima económica de ese país y de empresas de la misma nacionalidad. (Ídem, Julio C. González)

“(…) Inglaterra será el taller del mundo, y la América del Sur, su granja.”. (George Canning, 1825)

Es oportuno remarcar que la vanguardia del Ejército Güemesiano al mando del Cnel. José Miguel Lanza (oriundo del Alto Perú) inició su avance en diciembre de 1820. Porta precisas instrucciones de Güemes de cómo comportarse política y militarmente en los territorios a ocupar. Dicha vanguardia combatió hasta la victoria final al mando de San Martín y Bolívar. El grueso del ejército de milicias-gauchas no pudo continuar este avance, y consecuentemente ocupar el Potosí. Un complot regional contra el Jefe del Ejército de Observación sobre el Alto Perú Gral. Martín Miguel de Güemes (designado por los

oficiales del ejército de los Andes, y por San Martín, en 1820), se levanta en las provincias del Norte, con ramificaciones en el Alto Perú, culmina con su asesinato en Salta, en junio de 1821. **¿Qué hubiera ocurrido de ocupar Güemes el Potosí, conservando el equilibrio de poder entre Buenos Aires y Lima?** Sin duda Salta y el Alto Perú se convertían con su acción en el eje de una nueva esfera continental, con consecuencias mundiales. Con su muerte, se impidió el cumplimiento del verdadero Plan Sanmartiniano, que **no nace de una carta apócrifa** presuntamente escrita por San Martín a Saturnino Rodríguez Peña (22.4.1814): “(...) la patria no hará camino por este lado del norte que no sea una guerra permanente defensiva, defensiva y nada más; para eso bastan los valientes gauchos de Salta”, La carta de San Martín a Saturnino Rodríguez Peña fue publicada por primera vez por Vicente Fidel López, en su trabajo: *“La Revolución Argentina”* en 1881, siendo reproducida por Mitre en su *“Historia de San Martín y la Emancipación Sudamericana”*, editada entre 1887 y 1890, como si fuera auténtica, y desde entonces, todos los que trataron el tema la repitieron hasta hacerla famosa, aunque todos omitieron, incluso Mitre por supuesto, hacer la crítica más elemental, que se imponía porque Vicente Fidel López escribió a aquél que *“había tomado el trasunto que rehice de memoria”*, todo lo cual resultó en *“una transcripción hecha por reminiscencias”*. Juzgue el lector, la fundamentación académica de *la comunidad científicamente reconocida*.

El “Plan Maitland” es otra elucubración intelectual, escrito por un *escocés errante y encontrada* por Rodolfo Terragno en los archivos británicos (a los fines de justificar la incapacidad nacional para gestar un programa militar propio). Me refiero a su libro: *“Maitland & San Martín”*, publicado primero como artículo en la revista Todo es Historia. El artículo y la obra citada, desconoce y/o olvida, la documentación descubierta por la historiografía norteña. Esto le permite abonar **su teoría esencial: los argentinos no somos capaces de gestar un plan original, de vivir con lo nuestro**. En la realidad –para Terragno- hemos copiado el plan inglés de ocupación de la América española. San Martín –para Terragno- fue un administrador militar que estudió el plan escocés para llegar a Lima, centro del poder español en América, y luego lo ejecutó eficientemente. **Olvida Terragno que nuestras luchas por la libertad e independencia continental, cual si fueran recorridas por un carro, tuvieron dos ruedas: el Ejército de los Andes y el de Observación sobre el Alto Perú**. El desconocimiento de Terragno del Plan Sanmartiniano se revela en dos hechos: **no menciona ni una vez a Güemes, ni siquiera como defensor de la frontera norte, y desconoce el sacrificio del Norte de Epopeya**. Ignorando de esta forma la copiosa bibliografía y documentación Güemesianas (fundamentalmente la obra: *“Güemes Documentado”*, 12 tomos, de Luis Güemes Ramos Mexía). Terragno supera en ello a Mitre. Don Bartolo, en sus polémicas con Vicente Fidel López, Dalmacio Vélez Sarsfield y Alberdi, reconoce el papel *defensivo* de Güemes, no así su acción continental, complementaria del pensamiento sanmartiniano. Alberdi en su libro: *“Grandes y Pequeños hombres del Plata”* desenmascara esta actitud mental de Bartolomé Mitre, esbozada en su obra *“Belgrano y la independencia argentina”*; expresa el tucumano refutando al porteño: *“(…) En el libro de Mitre ha sido tratada la historia de la revolución de América en la parte que se refiere al Río de la Plata”*. Es de reconocer –a pesar de sus seguidores- en Bartolomé Mitre una posición autocrítica en relación a Güemes. Después de escribir su *“Belgrano”*, en su obra *“San Martín y la Emancipación Sudamericana”*, opina: *“(…) Así terminó esta famosa campaña, la más extraordinaria como guerra defensiva, ofensiva, la más completa como resultado militar, la más original por su estrategia, su táctica y sus medios de acción, y la más hermosa como movimiento de opinión patriótica y*

desenvolvimiento viril de fuerzas, de cuantas en su género puede presentar la historia del nuevo mundo. Salta correspondió a las esperanzas que en ella había depositado la república entera, y el caudillo que la dirigió en esta desigual y gloriosa lucha se hizo acreedor a la corona cívica y a la gratitud de sus conciudadanos. Los honores que en vida se tributaron a Güemes fueron merecidos... realza la gloria de la provincia de Salta, hace honor al desinterés de su caudillo, que a pesar del poder despótico de que podía usar y abusar, y en medio de los vicios que deslustraban sus grandes calidades, poseyó esa virtud en alto grado, sin lucrar con el gobierno, y aplico todos los recursos públicos y privados al servicio de la causa de la independencia argentina.”. (“*La guerra de los gauchos*”, 1817).

Como presidente de la Junta de Numismática Americana, antecedente de la Academia Nacional de la Historia, el padre de la llamada: *historia oficial*, en carta a Martín Miguel Güemes Castro (nieto del General), el 17 de junio de 1894, con motivo de un aniversario de la muerte de su antepasado, le expresa: “*En el aniversario 73º del trágico fin del glorioso defensor de Salta, General Martín Miguel de Güemes, esta Junta de Numismática Americana, ha creído rendir un merecido homenaje a su memoria, mandando acuñar la adjunta medalla conmemorativa de sus hazañas en la era inolvidable de nuestra independencia. Reconociendo en Ud. a uno de los dignos descendientes de aquel Gran Patriota, sírvase aceptarla como una prueba palpitante de que se aproximan los días de reparación y de justicia para los que, como su ilustre antecesor, nos legaran una patria libre y soberana. Con tal motivo, tenemos el muy satisfactorio de ofrecer a Ud. la seguridades de mayor consideración*”. Firman: Bartolomé Mitre, Ángel Justiniano Carranza, José Marcó del Pont, Enrique Peña, Alejandro Rosa. El acto reivindicatorio sobre Güemes, de parte de Mitre y la Junta de Numismática Americana, equilibra y proyecta sus opiniones sobre el caudillo en el campo de la historia.

La justificación a Mitre, desde nuestro punto de vista actual, se encuadra en la comprensión de su vocación unitaria, de su visión portuaria, de su voluntad de construir el país posible alrededor de la ciudad-puerto y la pampa húmeda. En suma: de su actitud por la creación de la república agro-exportadora y su empeño por elaborar una nueva memoria colectiva acorde a esta construcción política. No debemos olvidar que la tertulia erudita que conformaban, desde el 4.06.1893, los fundadores de la Junta de Numismática Americana, se convirtió con el tiempo en el tribunal intelectual de la clase dirigente de la llamada generación del 80. La historia modelada en este sentido de país por Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre excluía a Güemes de su vocación integradora y americanista; de esta forma nuestra historia se negaba a sí misma al encerrarse en un asfixiante círculo vicioso.

El país atlántico olvidaba al país andino. El norte argentino se convertía así en el patio trasero de la política rioplatense. Martín Güemes en su arquetipo fronterizo.

El olvido de los historiadores académicos, con sede en Buenos Aires, del papel fundamental del Alto Perú, del Norte Argentino, y de su conductor político-militar, obedece a esta **visión portuaria de la historia**. Bien expresa Carmen Rosa San Miguel, artista plástica salteña: “*Se lo negó por envidia... La historia argentina está escrita a entero sabor porteño con trivial vanagloria y nada más. Es una especie de patriotería decorativa, más que una autentica verdad. ...La verdad es que la historia se escribe con sangre, y no con tinta*”. Salta y el Norte dieron sobradas pruebas de su sacrificio a la gesta de la independencia y la libertad. Güemes selló con su sangre este pacto con la tierra sudamericana “*tras él había algo grande y legendario, lo americano, que influía sobre su espíritu y le daba imaginación creadora y talla gigantesca, porque estaba poseído por ese numen...Era toda Salta que les hacía frente y esta provincia el corazón geográfico de la*

zona subtropical del continente. Era el nudo gordiano de la raza criolla que los españoles no pudieron desatar. Es Arturo Jauretche quien desata este nudo gordiano de la historiografía argentina al decir: “**No es problema de historiografía, sino de política:** lo que se nos ha presentado como historia es una política de la historia, en que ésta es sólo un instrumento de planes más vastos destinados precisamente a impedir que la historia, la historia verdadera contribuya a la formación de una conciencia histórica nacional que es la base necesaria de toda política de la Nación... Descubrir el pasado es descubrir el presente.”. Raúl Scalabrini Ortiz, completa el concepto: “Todo lo que nos rodea es falso o irreal. **Es falsa la historia que nos enseñaron.** Falsas las perspectivas mundiales que nos presentan y las disyuntivas políticas que nos ofrecen. ...Volver a la realidad es el imperativo inexcusable. Para ello es preciso exigirse una virginidad mental a toda costa y una resolución inquebrantable de querer saber exactamente cómo somos”.

¿Se puede escribir la historia regional? aquella del equilibrio de poder entre el puerto de Buenos Aires y el Alto Perú ¿sin desentrañar las contrariedades que impidieron nuestra realización como región, como país, y como Nación Suramericana? Es esencial, en los tiempos que corren: ¡Bucear en lo profundo del desgarramiento de nuestra Patria Grande!

El pensamiento partisano telúrico

Martín Güemes es parte inseparable de una geo cultura profundamente telúrica, que se nutre del espíritu de la tierra. Esta cultura terruñera conforma un árbol (una de cuyas ramas es la Argentina), cuyo tronco tiene sus raíces abiertas a sucesivas capas nutrientes, que conforman el *humus* cultural de la Patria Grande. Son estas capas la Nación Indoamericana (nuestra raíz aborígen), el Reino de Indias (nuestra tradición hispánica), el Estado Suramericano Criollo-Gaicho (surgido entre 1806-1816) libertador de pueblos (contrapuesto al liberalismo conquistador francés, inglés o alemán). En los últimos tiempos se han incorporado a estas capas nutrientes las diversas corrientes inmigrantes, que enriquecieron en la pluralidad de lo nacional nuestra cultura sudamericana. El río de la tradición nacional, en su constante fluir, baña las orillas de la historia y riega las capas geo culturales mencionadas. Es en su cauce subterráneo que podremos auscultar el latido secreto de la patria.

A pesar de los estudios historiográficos mencionados y de la necesidad de la integración regional por exigencias de la nueva situación mundial, los historiadores académicos, científicos y sus divulgadores siguen repitiendo las mismas teorías folclóricas sobre el *caudillo gaicho* y su *guerra de guerrillas* defensor de la *frontera norte*. La leyenda esconde la realidad. La ficción educadora del país de los argentinos cubre la memoria de la Patria Grande. Es preciso descubrir la verdad histórica para conocimiento de los pueblos sudamericanos, y la realización de una auténtica política de integración en nuestro país, y en la región del noroeste argentino, del sur boliviano y el norte chileno, con proyección cultural a la América profunda. Las actuales provincias de Salta, Jujuy, Catamarca, Santiago del Estero y Tucumán deben superar sus rencillas aldeanas, primero en el campo historiográfico, para construir un consenso entre historiadores norteños, dejando de lado lo que nos separa, y trayendo a la memoria colectiva lo que nos une. Coordinar de este modo nuestra visión del pasado con los historiadores de Tupiza, Tarija, Arequipa y Antofagasta, para conquistar juntos una sensibilidad común. A partir de ello, podremos ser capaces de reconstruir el poder regional, integrando en equilibrio Suramericano a Buenos Aires, Lima, Santiago de Chile y La Paz a la tradición nacional independentista. Es preciso construir un

diálogo fecundo en ideas, y vivencias humanas, para tejer un relato común de nuestro destino nacional. *La política es el arte de hacer posible lo imposible, repitieron los libertadores de pueblos.*

Otro sí digo: La **carta de Bartolomé Mitre a Martín Miguel Güemes Castro** (nieto mayor del Gral. Güemes), mi bisabuelo paterno, junto a una medalla conmemorativa del aniversario 73° de la muerte de mi chozno, la conservó en vida mi abuelo: Pedro Miguel Güemes Arismendi, y obraba en poder de mi padre: Martín Miguel Güemes Saravia. Fue publicada por la editorial de la Universidad Católica de Salta (con motivo de la creación de la Cátedra Abierta Gral. Martín Miguel de Güemes, dependiente de la Facultad de Artes y Ciencias). El ensayo precedente transcrito para este libro, lo pronuncié en forma de conferencia el 17 de junio de 2002 en el acto académico del Instituto Güemesiano. Apuntaciones anexas: **La primera biografía del Gral. Güemes fue escrita en Lima, en 1847, por Dionisio Puch (hermano de Carmen Puch, esposa del Gral. Güemes), encontrándose en Perú exiliado por las guerras civiles. El primer homenaje en Salta lo realiza Ángel Justiniano Carranza en 1885, que es uno de los firmantes de la carta mencionada.**